



Maria Pallarès Sans

Maria, hablar de ti

Maria he necesitado tiempo para hablar de ti y se que todavía no es el momento, o quizás no lo sea nunca; hablar de ti significa intentar traducir las palabras, tantas situaciones, tantas vivencias, tantos impactos y tantos cuestionamientos, que creo sinceramente que nunca seré capaz de hacerlo...¿Recuerdas aquello de que el contenido desborda el continente? Pues eso es lo que me ocurre contigo. Y, además, esa especial resistencia mía a exteriorizar lo que forma parte de mi núcleo más íntimo, de ese espacio único en que cada uno se encuentra (o debería encontrarse) consigo mismo... ¿Qué me hace, entonces, escribir algo en relación a ti? Sólo una razón: la exigencia solidaria de compartir lo que tu e Ignasi nos habéis transmitido en los momentos más dolorosos que podamos atravesar los seres humanos: el sufrimiento, la enfermedad y la muerte.

Tu vida, Maria, es testimonio de generosidad, receptividad abierta a los demás, sensibilidad para interpretar, responder a las diferentes situaciones y necesidades. Te “conocía” lo valerosa y sentía una gran alegría interior de que fueras así...; pero tu forma, vuestra forma (indisolubles Tú e Ignasi, como tantas veces me transmitías) de vivir y compartir el proceso de tu enfermedad, el dolor y la muerte, me ha producido un impacto tan fuerte que todavía ando bloqueada para poder expresarlo.

“tu enfermedad, el dolor y la muerte, me ha producido un impacto tan fuerte que todavía ando bloqueada para poder expresarlo.”

Sin embargo, hay dos ideas fundamentales que quisiera ser capaz de transmitir y compartir:

La fuerza de vuestro Amor, que consiguió transformar en Vida y Esperanza el contexto hospital/enfermedad.

La generosidad de Vuestro Amor capaz de trascender el drama personal y de pareja para ser receptivos a las repercusiones que vuestra situación podía tener en cada uno de los que intentábamos acompañaros...

La receptividad, acompañada de una respuesta solidaria, es uno de los mejores y más escasos bienes de la Humanidad, pero cuando se produce en una situación como la tuya, en la que el ser humano tiene que encontrar toda su capacidad y energía para intentar sobrevivir... y que tu hayas desviado esa energía hacia nosotros, pendiente de cómo nos estaba afectando “tu situación” y qué nos podías aportar “tu” para “ayudarnos”... Eso, Maria, es lo que quisiera compartir y no me siento capaz de expresar.



Maria Pallarès Sans

De forma muy esquemática hablar de ti es hablar de tu receptividad incondicional hacía los demás, de tu sensibilidad para responder a las demandas no expresadas... Y, sobre todo, de tu gran capacidad para Amar – que encontró su plenitud en el encuentro con Ignasi - y consiguió atravesar el “replanteamiento natural” ante la enfermedad y la muerte, en un último acto de generosidad y apertura hacía todos los que intentábamos acompañarte.

Gracias, Maria.

Teresa Pallarés Soubrier

Lorca, enero de 2005